

## **XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO B**

### **La tentación del poder**

**La Palabra:** "El que quiera ser grande, sea servidor; el que quiera ser primero, sea servidor de todos" (evangelio).

1. Los hermanos Zebedeo se acercaron a Jesús para decirle: "Cuando establezcas tu reino permítenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda". Debió ser histórico, pues cuando se escribe este evangelio ya los hermanos Zebedeo ocupan un puesto relevante dentro de la comunidad cristiana, y el relato no les favorece nada; por eso Mt suaviza el asunto diciendo que fue la madre de los Zebedeo quien hizo la petición. Parece que los otros diez discípulos también ambicionaban los primeros puestos: al enterarse de lo que tramaban los hermanos Santiago y Juan, "se indignaron". Tal vez ocupar primeros puestos sea común ambición de los seres humanos.

2. Todos tenemos poder: físico, psicológico, intelectual; unos pueden levantar un peso grande, mientras otros tienen una fuerza de convicción; gracias a la inteligencia de algunos, la humanidad da pasos adelante. Cuando somos niños lloramos para que nos hagan caso, y ya de mayores, cuando nos fallan las fuerzas, echamos mano de nuestros méritos en el pasado y de nuestras dolencias actuales, para que nos presten atención. Tenemos unos poderes y debemos ejercerlos.

3. La equivocación llega cuando creemos que nos humanizamos ejerciendo sin más los poderes que tenemos. El ejercicio del poder solo nos humaniza y es saludable como mediación del amor y del servicio a los demás: "el que quiera ser primero, sea servidor de todos". La tentación del poder, que Jesús de Nazaret superó, fácilmente nos doblega; es como un aguijón que seduce con facilidad. Cuando caemos en esa tentación nos hacemos trepas, ambiciosos y hasta crueles si llega el caso. Es una patología que agarra no solo en la vida personal y familiar; también en la política y hasta en la organización religiosa.

**Fray Jesús Espeja, OP**  
**Con permiso de Palabranueva.net**